

LA VÍCTIMA SIN CORAZÓN.



LA VÍCTIMA SIN CORAZÓN.

(Leyenda Tolteca sobre la peste).

Dice cronicón polviento  
Que al mediar funesto día,  
Turbando paz y alegría  
A que dió Tula aposento,

Súbito recio temblor  
Estremece la comarca,  
Desde el mendigo al monarca  
Helando al pueblo de horror.

Hiende montes eminentes,  
Abre en el suelo orificios,  
Y a tierra los edificios  
Echa y al agua los puentes.

Como en el toro violento  
Cabalgador mal seguro,  
Tula desde el templo al muro  
Se agita en su mismo asiento.

No bien cesa el terremoto,  
La no distante montaña  
Ruge en su profunda entraña  
Como en los valles el noto.

Convierte en cráter su cumbre  
Y, en humo y luz coronada,  
Deja su falda anegada  
En lago espeso de lumbre.

Para que el cielo propicio  
Desdichas tales suspenda,  
Ordena el rey que en su tienda  
Haya humano sacrificio.

Y escoge con alborozo  
La multitud obediente  
Un cautivo adolescente  
A quien aun no pinta el bozo.

Tendido en la piedra enana  
Que ocupa no escaso trecho,  
Le abre el sacerdote el pecho  
Con su puñal de obsidiana,

Sin que el mancebo, adormido,  
Muestre en su gentil conjunto  
Leve temblor en tal punto  
Ni exhale el menor gemido;

Y en vano la diestra avara  
Le hunde en la herida, buscando  
El corazón que humeando  
Ha de ofrecer en el ara.

A sus sentidos apenas  
Daba crédito el gentío  
Viendo aquel pecho vacío,  
Viendo sin sangre las venas,

Cuando se puebla el ambiente  
De fetidez inaudita  
Que estar imposibilita  
De tal cadáver enfrente.

Manda luego el soberano  
Que al campo llevado sea;  
Mas fué difícil tarea  
Siquier moverle una mano.

Se halló que pesaba como  
Si, al ancha piedra adherido,  
Hubiéranse convertido  
Sus blandas carnes en plomo.

De cuerda fuerte unos lazos  
Formaron para movello,  
Aplicándolos al cuello,  
Cintura, piernas y brazos.

Dellos a tirar se lanzan  
Con resolución febril  
Primero cien, luego mil,  
Y un palmo sólo no avanzan:

Ceñudo en esto el semblante,  
Del rayo armada la diestra,  
Al rey y al pueblo se muestra  
Tetzcatlipoca delante.

Himno que cayó en olvido  
Mándales cantar: sonoro  
Entónale el pueblo en coro  
Y es el cadáver movido.

Mas cae el grupo no escaso  
De cuantos cerca de él van,  
Cual cañas que el huracán  
Descuaja o dobla a su paso.

Y los que a llenar el puesto  
Sin torpe miedo acudían,  
Avanzaban y caían  
Como los otros, muy presto.

Hasta qué llegando a un monte  
Que no habita sér humano  
Y tras del cual forma un llano  
Por lo extendido, horizonte,

La odiosa carga allí suelta  
La multitud consternada,  
Cual si estuviese embriagada  
Bambolëando a la vuelta.

Si en sus brazos no le abarca  
Xóchitl, hubiera caído  
En tierra del mal herido  
Tecpancaltzin el monarca.

¡Día de horror! El espacio  
Ennegrecido hacia el polo,  
Poblaba un gemido sólo  
Desde la choza al palacio.